



PÁRATE sobre el fundamento de Jesús

Lección 4

Tormentas

Jesús puede intervenir en las situaciones difíciles de la vida, y lo hace. Pero aun así las tenemos que afrontar. Seguir a Jesús no significa que Él quita todas las tormentas de nuestras vidas. Más bien Él promete ser la tierra firme sobre la que nos paramos, de modo que se vuelve posible soportar el viento y la lluvia. Por el contrario, cuando elegimos las arenas movedizas del camino ancho, las cosas se caen y se produce la destrucción.

Lo mismo fue cierto para los discípulos. A veces pensamos que por su cercanía física a Jesús (es decir, que podían verlo con sus propios ojos) de alguna manera era más fácil para ellos. Pensamos "Si tan solo pudiera ver a Jesús, si tan solo pudiera oír Su voz, entonces tendría la sabiduría, la valentía, los recursos para seguirlo". Pero la experiencia de los discípulos era igual a la nuestra en que su capacidad de seguir dependía de en dónde pusieran su esperanza.

Lamentablemente, el entorno espiritual de los humanos suele fluctuar tan a menudo como el clima.



1. Sé honesto. ¿Qué es lo que más te hace sentir seguro, firme y estable? En otras palabras, ¿sobre qué has edificado tu casa metafórica?

Piedra vence a tijeras arena

"Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina". **Mateo 7:26-27.**

El problema de las tormentas es que son impredecibles (una disculpa a los meteorólogos). Nunca se sabe qué provocarán. ¿El granizo provocará daños? ¿El viento dañará los techos? ¿Pasará un torbellino por la calle? ¿También nos llevará a nosotros junto con todo lo demás?

Luego están las tormentas emocionales, las que conllevan una serie de preguntas totalmente diferentes. ¿Perderé mi trabajo? ¿Siempre estaré solo? ¿Alguna vez me libraré de la adicción? ¿Sufrirá o morirá la persona que amo? ¿Sufriré o moriré yo?

Queremos saber de antemano cómo terminarán las cosas, aunque rara vez lo conseguimos. Pero eso no significa que nunca lleguemos a saberlo.

Resulta que los discípulos tuvieron dudas similares en cuanto a sus vidas, a Jesús y a lo que les depararía el futuro (**Juan 13:36-14:11; 21:15-22; Hechos 1:6-8**). Claro, ahora sabemos que las respuestas habrían sido demasiado difíciles de soportar puesto que diez de los doce llegaron a ser martirizados por su lealtad a Cristo. Sin embargo, justo antes de resucitar a Su amigo Lázaro de entre los muertos, Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (**Juan 11:25-26**).





Pero, a pesar de su resurrección milagrosa, Lázaro eventualmente murió, lo que plantea la pregunta: ¿de qué sirvió que Jesús lo resucitara? ¿Para darle a Lázaro unos añitos más sobre este planeta quebrantado y pecaminoso? ¿Para ahorrarles por un tiempo a sus hermanas el dolor que eventualmente experimentarían por segunda vez de todos modos? ¿Para qué suspender el sufrimiento de ellos si el sufrimiento sería inevitable? La respuesta es sencilla: Para saber cómo terminará la historia.



2. ¿Qué tormentas estás enfrentando?



3. ¿De qué manera estás edificando tu casa, y tu esperanza, sobre la arena? ¿De qué manera las estás edificando sobre la Roca?



4. Cuando Dios promete algo, lo cumple. Encierra alguna o todas las promesas a continuación que te ofrezcan un fundamento más seguro.

"¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es JEHOVÁ, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a JEHOVÁ tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán".

Isaías 40:28-31.

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".

Juan 14:27.

"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Filipenses 4:19-20.

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...".

2ª Pedro 1:3-4.

Palabras que indican acción

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Mateo 7:21-23





Hay una conexión obvia entre el decir y el hacer. La vemos en la vida diaria y nos quejamos cuando el comportamiento de alguien no concuerda con lo que dice creer. En general, somos rápidos para acusar y rechazar a alguien que parece hipócrita. Es algo que detestamos.

De la misma manera, no basta estar de acuerdo con las palabras de Jesús. Después de todo, mandó a Sus elegidos oír sus palabras y hacerlas. Claro, la salvación se basa solamente en la muerte y resurrección de Jesús: "[...] si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9).

Pero creer en Jesús significa seguirlo, y seguir es una palabra que implica acción. Es decir, los que creen en Jesús lo obedecen.

Bastante simple, ¿verdad? Nuestras acciones coinciden con nuestras palabras porque rendimos nuestros corazones al Señor. Solo que rendirse se vuelve más difícil cuando tenemos problemas. Específicamente, va en contra de nuestra naturaleza confiar en Jesús cuando nuestras finanzas van mal o cuando un ser querido se enferma; preferimos controlar, batallar y de alguna manera manejar esas cosas. Sin embargo, seguirlo significa ceder el control. Aunque no nos guste.

Entonces ¿cómo decidimos ceder el control y llamar a Jesús "Señor"? ¿Cómo nos aseguramos de que nuestras acciones concuerden con nuestras palabras? ¿Cómo mantenemos una postura de fe que no dependa de la intensidad o la dirección con que el viento sopla? ¿Cómo nos paramos sobre la Roca de nuestra salvación? La respuesta es simple: permanecemos.

 **5. ¿De qué manera eres hipócrita? (El pecado nos hace a todos hipócritas hasta cierto punto, por lo que literalmente todos debemos poder responder esta pregunta).**

 **6. Lee Juan 14:6; Efesios 2:10, y Gálatas 2:20-21. En tus propias palabras, explica la relación entre ser salvos solo por gracia y hacer buenas obras.**

 **7. Vuelve a leer Mateo 7:24. ¿A qué equipara Jesús con "edificar sobre la roca"? ¿Qué cosa específica puedes hacer hoy en respuesta a lo que Él dijo?**

Permanecer

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [...] Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Juan 15:4, 9-10.

La Biblia está llena de imágenes-metáforas de rocas y arena, frutas y viñas— porque los seres humanos comprendemos mejor la naturaleza de nuestro Dios invisible mediante Su creación visible. Y estas metáforas en específico indican lo mismo: ¡Jesús es la fuente de nuestra fuerza, el fundamento de nuestra esperanza y el tema central de las Escrituras!

Seguimos a Jesús no para que nuestras vidas estén libres de tormenta, sino porque este mundo no lo es todo. Lo seguimos porque El tiene el control sobre la misma muerte y prometió resucitarnos para vivir en el cielo, donde las tormentas se calmarán para siempre.





Lo seguimos porque, mientras tanto, Él promete nunca dejarnos ni abandonarnos, y ser la tierra firme sobre la que nos paramos. Ciertamente, la única manera de evitar ser sacudido por las tormentas de la vida es conocer y permanecer en Jesús, creer en Sus promesas y hacer lo que manda, porque hasta los vientos y las olas le obedecen (**Mateo 8:27**). Y en Su poder y por Su gracia no seremos derribados.



8. Observa con más detenimiento la metáfora de la vid y el pámpano de Juan 15. ¿De qué manera práctica puedes elegir permanecer en Jesús el día de hoy?

